

LA COLECCIÓN DEL MES

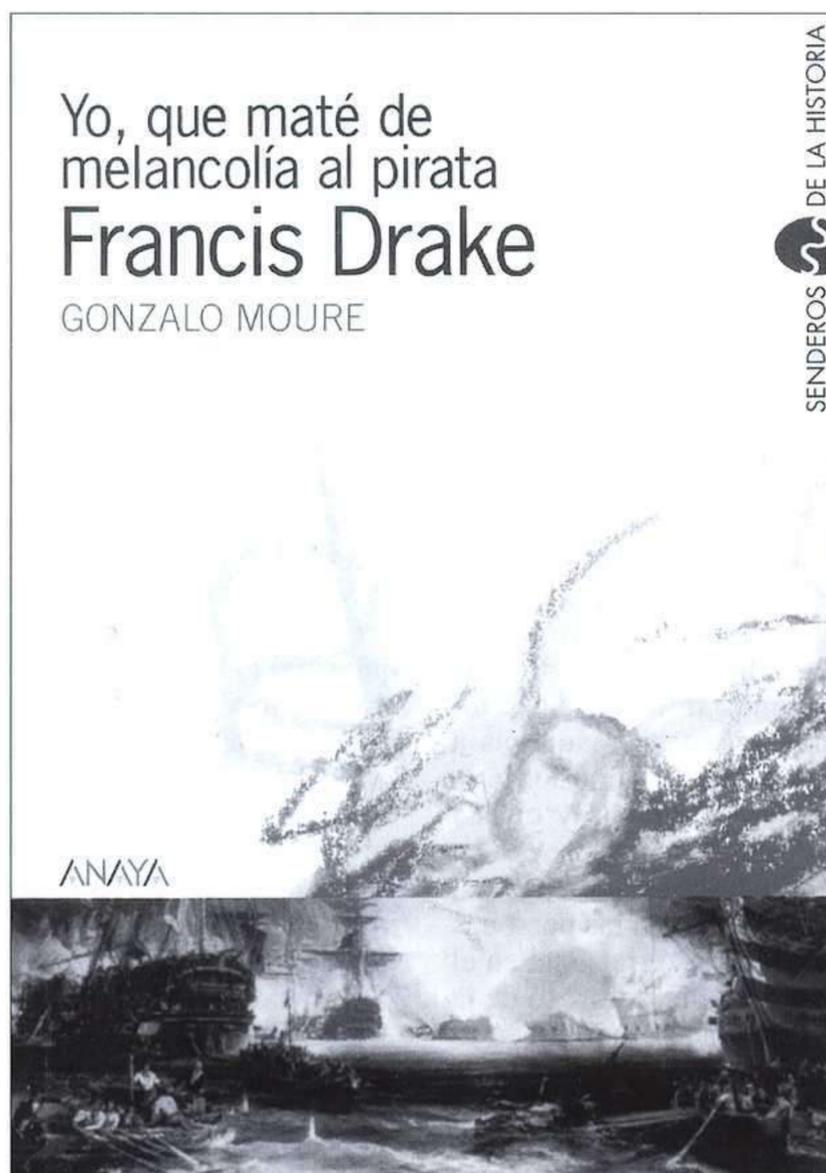
# Senderos de la Historia: una apuesta por la novela histórica juvenil

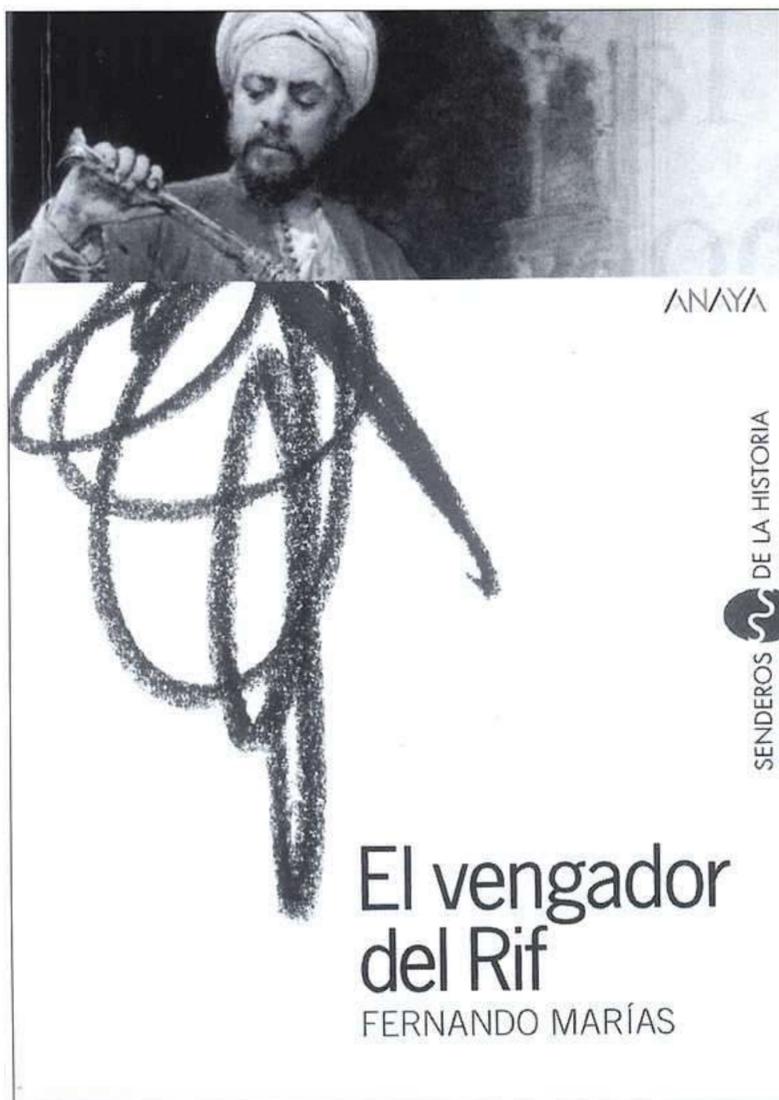
**Norma Sturniolo\***

**E**n un hermosa fábula titulada *La pregunta del cuco*, el escritor Paco Abril se refiere a los recuerdos como pájaros de la memoria. Me gustaría que las novelas de Senderos de la Historia sean como pájaros de la memoria que ayuden a recordar la historia colectiva y contribuyan al despegue de la imaginación creadora. Una vez formulado el deseo voy a responder a la siguiente pregunta: ¿Por qué crear una colección de novela histórica juvenil?

## **Dar vida al pasado**

Durante mucho tiempo me rondó la idea de crear una colección de narrativa histórica para jóvenes. En el panorama de la literatura juvenil existían novelas aisladas pero ninguna colección que se dedicara exclusivamente a novelar la historia de España. Las noticias que iba recibiendo a través de la prensa, del relato de profesores y de los propios jóvenes sobre el desconocimiento de la historia acabaron de convencerme de la necesidad de concretar el proyecto. Había que acercar la historia a los jóvenes de una forma amena, atractiva. En las novelas se da nueva vida al pasado, se animan los escenarios en los que transcurre la acción; se pone en





## El vengador del Rif

FERNANDO MARÍAS



## El mensajero del rey

TOTI MARTÍNEZ DE LEZEA

movimiento a los personajes y el lector se adentra en su interior. El pasado se hace presente con la savia literaria.

El hecho de que la novela no se ocupe sólo de los personajes célebres permite una comprensión más amplia de la historia. Hay un pasaje del Episodio Nacional *El equipaje del rey José* (1875) en el que Benito Pérez Galdós hace un comentario muy apropiado: «¿Por qué hemos de ver la Historia en los bárbaros fusilazos de algunos millares de hombres que se mueven como máquinas a impulsos de una ambición superior y no hemos de verlas en las ideas y en los sentimientos de ese joven oscuro? Si en la Historia no hubiera más que batallas; si sus únicos autores fueran las personas célebres ¡cuán pequeña sería! Está en el vivir lento y casi siempre doloroso de la sociedad, en lo que hacen todos y en lo que hace cada uno». Y más adelante se refiere a la necesidad de conocer a «otros grandes actores del drama de la vida, a aquellos para quienes todas las

lenguas tienen un vago nombre, y la nuestra llama Fulano y Mengano».

Aun cuando los protagonistas de las novelas son personajes célebres, o reyes, tanto por el acercamiento a ellos, a su lado más próximo al resto de los mortales, menos mítico, como por los otros personajes que lo rodean, siempre encontramos la medida de lo humano.

El filósofo y escritor húngaro Lukács, que situó el origen de la novela histórica en el siglo XIX con Walter Scott, destacó que el protagonista de las novelas históricas del escritor escocés es el «héroe medio», un personaje corriente, capaz de sacrificarse pero que no se corresponde con el héroe cuya grandeza lo aleja de la gente común. Es fácil pues crear un sentimiento de empatía entre el lector y los personajes.

La novela histórica cumple además con la máxima horaciana de «enseñar deleitando». Lo he dicho al hablar de otras colecciones como Espacio Abierto, El Sendero de los Mitos o Punto de Re-

ferencia y lo vuelvo a repetir ahora, creo que la famosa máxima que nos legó un clásico no resta sino que suma, añade valor a lo literario, o más aún, intrínseca a la literatura es la enseñanza. El rechazo que algunos sienten ante la vinculación entre literatura y didáctica se debe a un malentendido; la didáctica se asocia a cierta moralina, sobre todo en literatura infantil y juvenil, a la enseñanza de las buenas costumbres, o a cualquier tipo de enseñanza que se impone y demanda una subordinación de la literatura. Es evidente que una subordinación de ese tipo perjudica a la literatura. De lo que se trata es de hacer literatura. Pero ¿es que con la literatura no se aprende? Umberto Eco en sus *Apostillas a El nombre de la rosa* lo afirma sin ambages: con la novela siempre se aprende, se aprende sobre la vida, se aprende sobre el lenguaje y con la novela histórica además aprendemos sobre el pasado.

En los últimos tiempos, los medios de comunicación se han hecho eco de anéc-

dotas que reflejan el desconocimiento de la historia y que merecerían figurar en una antología del disparate. Hay quienes llegan a ver la historia como algo irreal que no tiene nada que ver con la vida. Se dieron ejemplos tan hilarantes que podrían valer como hipérbole de tipo humorística. Tanto es así que me trajeron a la memoria un pasaje de las aventuras de Guillermo Brown en el que podemos suponer que Richmal Crompton, además de emplear el recurso a la exageración para provocar risa, criticaba el método de enseñanza de la historia en su tiempo y ofrecía una visión nada optimista del género humano. El pasaje corresponde al capítulo «Guillermo el conspirador» del libro *Guillermo detective*. Es el mes de febrero, Guillermo está con sus amigos, los proscritos y dice que es una tontería celebrar la fiesta de Guy Fawkes en noviembre y no tener nada que celebrar el resto del año. Como lo ignora todo sobre la historia porque le parece inútil y aburrida, le pregunta a uno de sus amigos qué sucedió ese mes y a partir de ahí se desarrolla un diálogo lleno de humor:

«—¿Qué otras cosas sucedieron en la historia?»

—En primer lugar, siempre mataban a la gente —dijo Enrique.

—¿Quién?

—La otra gente.

—¿Y por qué?

—Pues porque tenían que hacerlo. ¿Cómo podría haber habido historia si no se hubieran matado unos a otros?

—Pero nosotros no podemos ir por ahí matando a la gente —dijo Guillermo— de modo que tenemos que encontrar otra cosa, pero que sea propia de este mes.

[...]

—Supongo que algún personaje mataría a otro personaje ¡Siempre estaban haciendo lo mismo! Tan pronto como alguien había acabado de matar a otro, salía otro alguien a matar a otro otro.

—Ya te he dicho que eso no nos sirve de nada. No podemos matar a la gente por que sí. *Esto que hacemos no es historia; es la vida real. A la gente le permitían hacer eso en la historia, pero no se lo permiten a nadie que lo haga en la vida real*» [las cursivas son mías].

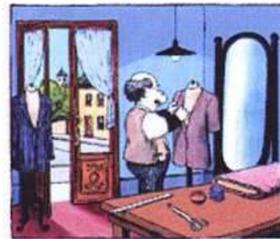
La historia se percibe como una sucesión de acontecimientos externos, como

algo tan ajeno y poco comprensible que parece que no tiene que ver con la vida. Esta cita nos hace sonreír pero los profesores de Enseñanza Secundaria y también de enseñanza universitaria han dado ejemplos dignos de la inventiva de Crompton. Ya hemos explicado por qué la novela puede acercar a la historia y despertar interés por ella, pero lo que sí no debemos olvidar es que ése es un valor añadido, no su finalidad, porque de lo contrario estaríamos en presencia de una obra en la que lo histórico sería un lastre para lo literario. La novela es ficción. El escritor puede seguir muy de cerca acontecimientos y personajes históricos o utilizar la historia como telón de fondo en el que se desarrollan las peripecias pero sobre todo tiene que crear un universo literario. Al proyectar una colección de novela histórica tenemos que tener claro esto y los autores tienen que empaparse del pasado haciendo prevalecer el trabajo del creador sobre la materia investigada.

### Aventura, intriga... en tiempos remotos

Senderos de la Historia es una colección de novela histórica dirigida a un público juvenil pero, por su calidad e interés, también puede ser leída por los adultos. Los mejores autores de narrativa contemporánea recrean el pasado a través de sus ficciones. A veces sus novelas se aproximan a las novelas de aventuras, otras se desarrollan en el mar y se emparentan con las novelas marinas o pueden presentar el suspense propio de las novelas de intriga. En la colección también tienen cabida novelas que se ocupen de una misma época vista desde ángulos diferentes. El nombre Senderos de la Historia alude a la variedad de caminos seguidos para dar vida al pasado. Al dirigirse principalmente al público juvenil es conveniente añadir apartados que ayuden a deslindar la ficción de la realidad. Por eso se ha añadido: una nota final en la que el autor o la autora se refiere a la realidad histórica que ha novelado y explica lo que ha inventado sobre lo que se ha documentado; un índice onomástico de personajes; un glosario de palabras que pueden ser de difícil

# libros para soñar



¿Quién ha visto las tijeras?

Fernando Krahn

## ¿QUIÉN HA VISTO LAS TIJERAS?

FERNANDO KRAHN



## LA MIERLITA

ANTONIO RUBIO

ISIDRO FERRER



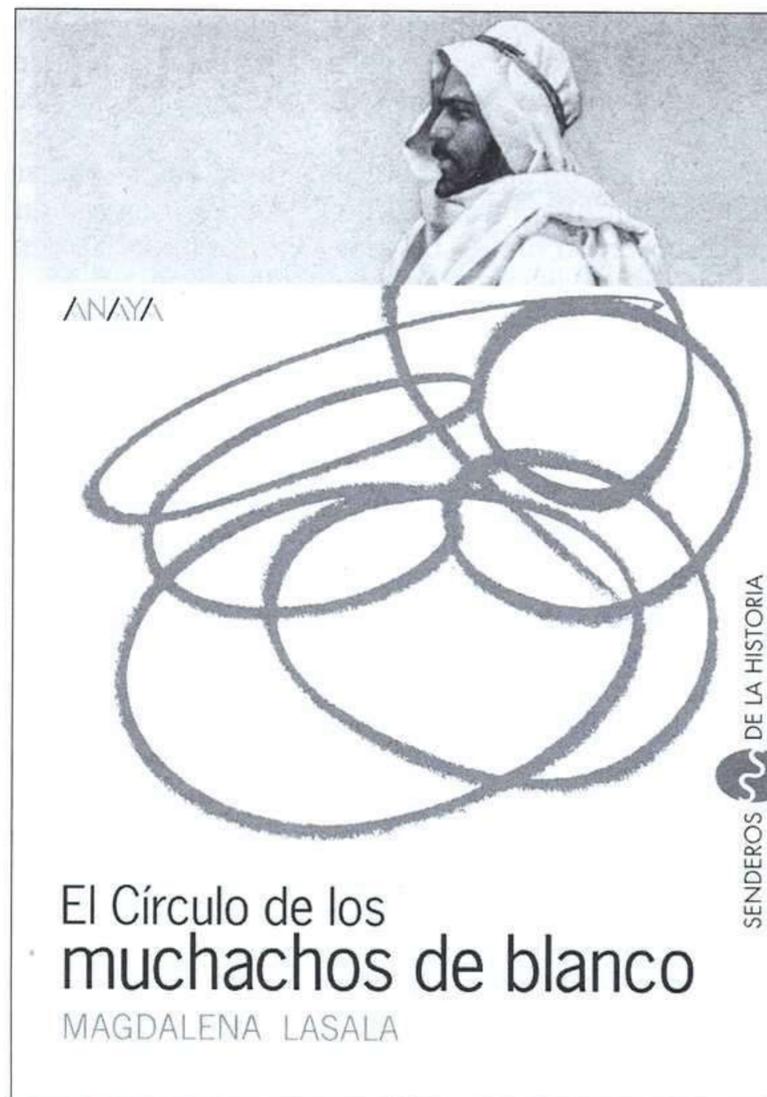
## SONATINA

RUBÉN DARÍO

CARMELA MAYOR



www.kalandraka.com editora@kalandraka.com



comprensión; la bibliografía utilizada por el autor; un cuadro cronológico para situar los acontecimientos políticos, económicos, artísticos y culturales relacionados con la época en la que transcurre cada novela. También por respeto a la curiosidad natural del lector se ha incluido una biografía del autor.

La colección se lanzó con libros escritos por cuatro hombres y cuatro mujeres (ha nacido con espíritu igualitario) de reconocida trayectoria literaria y continúa en la misma línea. Cada uno de ellos ha sabido dar vida a distintos periodos y acontecimientos. Pilar Molina Llorente parte de la aventura que desencadena la presencia de un antiguo relicario para deleitarnos con el fascinante mundo de El Escorial en tiempos de Felipe II, que llegó a contar con más de siete mil reliquias; Juan Bas recrea la primera guerra carlista a través de una trepidante peripecia que no impide la reflexión; Magdalena Lasala nos devuelve la exquisitez de la dinastía Omeya, la Córdoba del si-

glo XI en una historia de amistad que gira en torno a Ibn Hazm, el autor de *El collar de la paloma*, y sus amigos; César Vidal da vida nueva a los tiempos del reinado de Felipe V, recordándonos con vigor la batalla de Orán de 1732; Juana Aurora Mayoral evoca la conquista de Hernán Cortés, el mundo de los aztecas y el de la España del siglo XVI con sus grandezas y miserias; Gonzalo Moure nos trae al presente las aventuras marinas que se libraron a finales del siglo XVI y nos recuerda que un ilustre asturiano, el almirante don Pardo de Donlebún derrotó a Francis Drake; María Isabel Molina Llorente se ocupa de los tiempos del rey visigodo Leovigildo en el siglo VI; y Fernando Marías nos lleva al Marruecos español de principios del siglo pasado y nos recuerda hechos como la batalla del Barranco del Lobo. Todos ellos logran entusiasmarlos, apasionarnos, emocionarnos y promover la lectura con sus maravillosos libros. Los últimos títulos que hemos publicado son: *La batalla de*

*Matxitxaco*, libro en el que Fernando Marías entreteje un bello relato de amor con una historia ocurrida en los difíciles años de la guerra civil; *El mensajero del rey* de Toti Martínez de Lezea, situado durante el reinado de Sancho VII de Navarra; y *La ruta de las estrellas*, de Ignacio Merino, que refiere la peripecias del santoñés Juan de la Cosa, creador del primer plano de América.

De los libros que publicaremos próximamente quiero adelantar que también se desarrollan en distintas épocas, incluso hay una novela de Juan Bas que se remonta al siglo I antes de Cristo y tiene como tema histórico las luchas sertorianas en Hispania.

Quiero recordar que nos enorgullece que el libro de Gonzalo Moure *Yo que maté de melancolía al pirata Francis Drake*, ha obtenido el Premio de la Crítica de la Asociación de Escritores Asturianos 2002. ■

\*Norma Sturniolo es editora.